

sin sostén

4 de junio de 2008

Ojalá

En estos pliegos habla Sandra Rodríguez, la compañera de Carlos Fuentealba. Aceptó la entrevista en la radio, transcrita fielmente aquí, al día siguiente del primer aniversario del asesinato. Requerida como está por los medios y con la conmoción del aniversario, yo temía que no fuera. Pero hubo un poderoso motivo que la llevó: hablar de ella, de sus hijas, de "su" Carlos, de su largo, interminable duelo. Del lugar expuesto y vertiginoso al que la arrojó la historia, ella tan frágil, tan cerca de las lágrimas, tan tierna, tan brava, tan rodeada de multitudes y tan sola.

¿Vas a venir, no? le pregunté cuando la vi, por teléfono, por mensajito, insistente. Siempre respondió que sí y, contra mis miedos, fue. No retaceó respuestas y desplegó, divertida a veces, emocionada las más, sus afectos, su intimidad, su cotidiana epopeya de vivir. En el pequeño estudio de la radio, solas las dos, un mediodía espléndido de sol, todavía conmovida por los miles que habían marchado horas antes, habló de esa noche, cuando perdió al compañero, y de los días y las noches que siguieron a la pérdida.

Su vida se transformó violentamente. Ya no es la misma. No sabe bien quién es hoy, lo confiesa riéndose, y querría volver a ser la Sandra de antes, pero la fuerza de las circunstancias la tiene atrapada. Como pocas mujeres en la historia, Sandra Rodríguez hoy encarna de modo ejemplar esa verdad del feminismo de que lo personal es político.

Ojalá que estos pliegos la conforten y la abracen. Ojalá que quienes los lean se aproximen un poco más a ella y la ayuden a soportar tanto arrebato. Ojalá vuelva a ser feliz.

Mónica Reynoso

Sandra Rodríguez LA COMPAÑERA

Metida de prepo en el espacio público, Sandra Rodríguez hace una pausa para hablar de sí misma y de sus sentimientos. No le gusta ser la viuda de Fuentealba. Prefiere que la llamen la compañera y remonta cada día como un tributo a la vida que le fue arrebatada.



¿Por qué a mí esto, por qué?

Exactamente un año después del asesinato de su compañero, Sandra Rodríguez habló ante una multitud. Al día siguiente, en la intimidad de un estudio de radio, describió el momento que vive, evocó los que vivió, imaginó los que vienen. Los tramos de esa conversación son los que siguen.

OTRO CARLOS

Ayer, después de la marcha, seguían llamando. Es más, no atendí el teléfono y eran 16 llamadas, eran todas de los medios. Fue muy impactante porque, debe haber sido, como hace un año atrás, cuando yo obviamente no respondí ninguno de los medios y eso fue, creo que fue lo que más... todo nos evocaba aquel momento, por eso había cosas, que yo tuve que hacer un ejercicio muy fuerte ayer... no es lo mismo lo que hace un año atrás, fue el shock más intenso que puede sufrir una persona, una persona que ama a su compañero, como amo yo, y ver que muere el papá de tus hijas, no un padre cualquiera. Yo voy a rescatar esto. Tal vez haya un montón de papás que son así como era Carlos, y tal vez salgan a la luz estos aspectos que uno marca. Yo ayer en un momento marqué que Carlos era un revolucionario. Y en eso decía que tenía que ver con los cambios y con las actitudes que tenía Carlos. Él no era que leía un texto y no lo aplicaba. Creo que todas las cosas que leyó en su vida las aplicó y esa fue la sorpresa más grande de ese compañero que vos tenés y que no lo ves en los otros aspectos de tu vida como lo que contaban los chicos en el aula, como contaban sus compañeros, son cosas que vos por ahí compartís pero en tu casa, no en la realidad del lugar ¿no?

Como que se te reveló otro Carlos...

Sí, sí. Es así, fue muy sorprendente para mí, sorprendía que todo lo que él hacía, él sostenía una misma postura dentro de la casa como afuera. Y con toda la gente, porque un vecino una vez me dijo: no hacía falta conocerlo mucho a Carlos para decir que era un buen tipo. Solamente como te saludaba, y su perseverancia en saludarte, no tener, no levantarse nunca de mal humor o si estaba de mal humor te saludaba igual; cómo lo pudo definir así con poquito, decir "sabías que era un buen tipo", qué sé yo...

Verificaste que el hombre del que te enamoraste era igual en tu casa y fuera de tu casa.

Sí, nosotros teníamos... nuestras discusiones de pareja nunca fueron, no peleas, discusiones, fueron pocas pero fueron bravas, fueron bravas, pero nos marcaron un cambio muy importante tanto a él como a mí. Nos peleábamos por lo que pelean todas las parejas, por la libertad, los espacios, las independencias y cómo amarnos en medio de todo eso. Que es el desafío de todas las parejas. Nada más que en las nuestras eran muy fundamentadas las posiciones (risas). No discutimos mucho por lavar los platos. Discutimos por otras cosas..

EN CARNE VIVA

Yo nací en Buenos Aires, en Pompeya, pero viví toda mi vida en Martínez, San Isidro, Vicente López, cerca de esa zona. Mi mamá es docente, jubilada, mi papá también está jubilado, de la Fuerza Aérea. Y como ustedes vieron, lo vieron ayer, él marchó. Marchó por Carlos. Y él es de esas personas que, bueh, por la historia de su vida no comparte absolutamente nada de lo que está ocurriendo en este momento ni lo que ocurrió en el pasado tampoco. Él quería ser piloto. Le gustaban los aviones. Y su vida fue como la de muchos alumnos que nosotros conocemos, sin padre, sin madre, qué sé yo, y bueno, fue ése su rol, su lugar. Pero les digo así, desde las cuestiones políticas y todo, nos dieron siempre mucha libertad, tanto a mis hermanos como a mí, y compartimos mucho. Mi papá, creo que la mayoría de las veces, votó a la izquierda.

Mirá vos. Militar raro ése.

Una familia atípica. Tenía discusiones con Carlos. Una de las charlas que teníamos siempre con Carlos era que yo le decía mi papá es militar pero tu familia tiene una postura más militar que la de mi familia, porque siguen defendiendo estas cuestiones que hasta hoy, en la democracia, digamos, se sostiene que el pasado era mejor. Mi papá nunca me dijo eso. Mi papá dijo esto nunca más tiene que pasar. Yo estoy muy orgullosa de que mi papá haya marchado ayer, fue muy importante para mí. Mi mamá también porque creo que antes del golpe de estado no debe haber marchado nunca. Aprendí de los dos también muchas cosas. Les importa terriblemente todo lo mío. No hay vez que mi papá, me debe estar escuchando, no me haya dicho: Sandra, hablaste muy bien, hablaste muy bien. Es más, cuando en un momento dije: voy a tener que leer porque hablar no voy a poder, tanta gente, me voy a poner muy nerviosa, bueno, aclaralo, aclarará que no vas a poder hablar. Y dice que mientras me escuchaba decía mirá, mirá, qué bueno que se acordó de lo que le dije (risas).

Y escribiste.

Y escribí, sí, porque era muy difícil. Yo sé que hablando puedo decir muchas cosas pero cuando hay tanta gente uno se olvida de todas las cosas que quiere decir, entonces... hay que tener mucha cintura en eso y solamente los que tienen cancha en los discursos políticos lo pueden hacer. Uno no, más con lo que evoca la fecha. Uno no deja de pensar que la noche anterior, la madrugada, las charlas, las últimas palabras, la última noche que dormiste con él, cuántas cosas que... lo bueno de haber visto muchos compañeros, ese dolor de como quisiéramos que el tiempo volviera atrás y todo no hubiera ocurrido, uno tiene el sentimiento en carne viva. Acá se les ve en los ojos, anoche debe haber sido la más larga. Yo los veo a los compañeros, irse del hospital, todas esas horas, yo a esa gente, a todos los respeto mucho, que han tenido la fortaleza... mismo otras compañeras como Lili Papa, Ruth. Todos estuvimos en el viejo MAS, el MAS de los 80, distinto al MAS de hoy, lo voy a aclarar.

¿Tuviste tiempo de reunirte a solas con vos misma, quedarte con tu dolor y hacer tu duelo, tranquila?

No. Esto va a llevar tiempo, esto va a ser un duelo largo y tiene mucho costo en lo personal. Justamente hoy me encontré con Sabrina Mayorga, de Bellas Artes, ella fue una persona muy importante para mí porque me alentó, después de diez años, a que volviera y estudiara Bellas Artes. Yo se lo voy a agradecer eternamente porque fue en un momento en el que yo aprendí eso, a construirme desde adentro, me faltaba en mi vida mucho de eso, así como Carlos quería ser docente para llegar a su plenitud, yo quería llegar al arte para mi plenitud. Y en eso fuimos muy compañeros porque nos rotamos, nos bancamos, el tema del estudio, los chicos, y todo eso.

Yo creo que tengo eso, la fortaleza de eso que construí, que hoy no puedo pintar, no puedo dibujar, no puedo dar clase, no puedo tener una pareja. Son muchas cosas que uno no puede y eso es un costo grande. No puedo tener una vida más privada, más íntima, más propia, ¿no? Pero me hago mis lugarcitos. Hoy justo Sabrina me decía hacete tu lugar. Pero es que tampoco uno sabe manejar esto de lo público, que es terrible, es atroz. Yo lo digo así. Me puse a pensar en otras personas públicas más intrascendentes para la humanidad, yo digo cómo hacen para bancarse todo esto, cosas que te agobian, hay gente que le encanta, yo no entiendo. Yo estoy forzada en este lugar, yo no quiero ser pública, menos con esta razón. Yo quisiera volver a ser la... tengo mucha nostalgia a veces por esa Sandra que por ahí no conocían o sí conocían muchos, pero que realmente se sentía plena, feliz, bueno, qué sé yo. Yo sé que hoy estoy así, construyéndome en otra persona, inevitablemente esto fue una metamorfosis obligada.



ES MUCHO PARA MI

Soy maestra de primaria, siempre de las materias que más me gustaban, Lengua y Ciencias Sociales, y después decidí. Tengo un título que es docente especializada en Juego y Recreación, que tiene que ver con lo que me gustó siempre, que es el arte y, bueno, hace poquito me recibí de profesora en Artes Visuales. Había comenzado en el 2007 el cuarto año para hacer el superior y los compañeros en Bellas Artes me decían pero si ya tenés cargo, ya sos docente, ya tenés hecha una carrera, por qué estudiás esto. Yo digo: porque me gusta.

Pero ¿es cierto que él te eligió porque eras maestra?

Yo creo que sí. Como él estudió, se recibió de Técnico Químico y después empezó a tener un compromiso político, a ser militante, empieza a trabajar dentro de la UOCRA, como parte de su militancia. Cuando me conoce a mí, dentro de nuestra agrupación que en ese momento se llamaba Alternativa Docente, donde conocí a Ruth, a Lili, a Jorge, a Virginia, militantes que



hoy están acá en la Cocapre, que ya no pertenecemos a ningún partido político pero que nos reconocemos con ideas de izquierda, que sostenemos un montón de posiciones que nos lleva a decir bueno, tenemos como otro tipo de unidad ¿no? Yo creo que a Carlos le gustaba que yo fuera maestra porque él aspiraba a eso para su propia vida. Que fue difícil como te imaginarás, en pareja, decir a mí me gusta que seas esto porque yo quiero serlo. Nos llevó muchos años, es más, hasta nos llevó a una crisis, de decir yo te quiero a vos pero, yo se le decía así a Carlos, yo te quiero a vos pero te quiero completo, y si a vos tanto te gusta esto, no podemos seguir más en la vida pensando si nos falta la guita, si tenés que ir a laburar 25 horas... No, hacé lo que más te guste porque si no, no vamos a poder seguir viviendo juntos. A vos te falta algo que lo querés para

vos. Ahí fue cuando se recibió de profe. Yo creo que fue el golpe personal para mí más duro porque fue muy sacrificado que él estudiara, como fue muy sacrificado que yo estudiara Bellas Artes. Eso lo saben mucho los que han estado cerquita nuestro porque hasta nos parece una injusticia en ese punto a nuestras propias vidas. No sólo el hecho de lo que ayer hablabamos, lo que ya todo el mundo conoce, sino el plano personal, por eso lo que tiene que ver conmigo, el poder levantarme y reconstruirme, voy a tener que hacerme un tiempo, como dijo Sabrina, porque creo que ya estoy en una cuenta en ese punto, y digo, regresiva (risas). Tengo que ponerme a hacer cosas para mí, a dedicarme un tiempito a mí, exclusivo, aunque pueda seguir con todas las otras cosas. También es real que como mamá estoy ocupándome mucho de la contención psicológica y afectiva de las chicas, porque al ellas resistirse a la atención psicológica, ellas confían en mí, entonces al confiar en mí, está todo apoyado en mí, y es mucho, es mucho para mí.

LA MUERTE, ALGO PROPIO

Yo cada día que pasa rechazo el estar en este lugar. Y si me tengo que subir al palco, solamente puedo hacer esto, te lo digo sinceramente, es porque yo amaba a esta persona de una forma increíble. Y solamente puede ser eso, la fuerza de un amor, como digo yo, compatiblemente ideológico, donde vos podías ser resensible, mirando un escarabajo como lo mirábamos ese día, con esa mano, que también está ahí, en la Sala Emilio Saraco, como hay otra foto que nunca salió, que es una foto que yo tengo en un CD, cuando yo le alcanzaba los baldes a él para terminar nuestra pieza, que no pudimos nunca disfrutar juntos. Como uno, ese compañero de vida y de militancia te dejó la posta y vos sabés que la tenés que tomar, con el peso que tiene.

Yo más de una vez me he enojado y he dicho ¿por qué a mí esto, por qué? ¿por qué fue así? Porque perder a un compañero en otra circunstancia... pero esto tiene una carga inmensa en relación a todo, un desafío terrible. Algunos ya me conocían y por ahí sabían que yo tenía estas cosas, que por ahí ahora las he potenciado, pero muchos se sorprenden que en este corto tiempo, en este año, la forma que yo pude tirarme un salvavidas, empezar a que todo

Carlos quería ser docente para llegar a su plenitud

No puedo tener una vida más privada, más íntima, más propia

Lo público es atroz. Yo no quiero ser pública

Yo estoy forzada en este lugar, yo no quiero ser pública, menos con esta razón.

Estaba buscando la forma de suicidarme, y en silencio, cuando se durmieron las nenas.

El ser docente, tiene que ver, en el caso nuestro, con una elección de vida

Esto va a ser un duelo largo y tiene mucho costo en lo personal

Sepan que hay formas en las que uno sale adelante, sale adelante.

esto se hunda. Esto te hunde, te consume, te lleva, sí o sí, te digo, a empastillarte, te lleva a tener ganas de suicidarte, no es que se va eso ¿eh? Eso está ahí, porque la muerte está muy presente, se te vuelve como algo propio. Yo, los primeros días fue terrible. Cómo el efecto, digamos, de la muerte, se te vuelve un arma propia. Como sabés contra quién peleás, no los podés ir a matar así, drásticamente, entonces vos qué hacés, porque hasta eso, sos humano, no podés hacer eso, no te lo permitís, entonces cómo te juega la muerte, en lo contrario, en matarte vos. Que sería como una cosa más fácil.

Eso dicen, que el suicidio es en realidad un homicidio frustrado.

Tal cual, tal cual, la impotencia. Esto se te hace muy carne y es muy difícil. Yo pasé, la primera noche que volví a mi casa, pasé una situación de ésas. Donde había una mujercita, una amiga, Fernanda, Silvia no estaba durmiendo en ese momento en mi casa porque hubo un grupo que me contuvo esa noche, pero la llamamos en la mitad de la noche para decirle que yo necesitaba muchas cosas. Se mataba de risa porque yo llamé para que ubicara un médico en especial y pedía colchones (se ríe) por qué colchones, imaginate, te llaman y te piden eso. Y yo decía porque se va a tener que quedar mucha gente acá para cuidarme porque yo no me puedo cuidar sola. Y más, esa noche yo decía llévenme al hospital y Pablo, la pareja de Fernanda, me decía por qué, te sentís mal, y yo decía no, no me puedo controlar.

¿Qué tenías, furia?

No, estaba buscando la forma de suicidarme, y en silencio, cuando se durmieron las nenas y cuando se durmieron ellos, es muy terrible.

QUÉ SANAS

Tengo momentos que no puedo. Me tomo mi tiempo, me refugio, me aíso, cierro la ventana de mi casa, el postigo, atiendo el teléfono cuando puedo, cuando quiero, tengo, sí, en eso tengo un control. Lo que pasa es que a veces, ahora, ponele, no puedo poner un límite así, marcado. (...) Fuimos a Las Grutas a fin de año, siempre hubo gente cercana que yo podía acudir fácilmente. Camila estuvo muy mal el 26 de diciembre, al otro día de Navidad, que justo habíamos llegado de Las Grutas y a ella le agarró la peor de las crisis, que lloró mucho, mucho, más de tres horas, que tuve que llevarla al hospital. Y por suerte nunca hubo otra como ésa, pero hubo varias. Y en general pasa cuando estamos las



...recomponer mi vida desde todos los aspectos que implica una mujer...

tres solas solas. Cae una, cae la otra, tenemos que hacer una red de intercambio. Aprendimos a contenernos una a la otra. Cuando una cae, la otra levanta y ayuda. Hay un rol así muy rotativo. Yo digo, la verdad, qué sanas que estábamos para poder estar haciendo esto ¿no?

Fotos: Claudia Mondugno





"No te puedo explicar bien quién soy todavía pero sí que soy algo, sé quién soy"

[el • sin sostén [04/06/08]

(...) Yo creo que hoy, más allá de que yo no me pueda reconocer, no estoy como pérdida en lo que soy. Pablo, mi psicólogo, qué dijo. No te preocupes por el cuatro (de abril), vos parate desde el lugar de quién sos vos. Y fue, fue como que así, de golpe, sí, yo soy tal. No te puedo explicar bien quién soy todavía (risas) pero sí que soy algo, sé quién soy. Pero hay otra Sandra, hay otra Sandra, sí, sí.

¿Y la palabra viuda cómo te cae?

Muy mal, muy mal. En realidad sí soy viuda, pero a mí no me gusta. Por suerte los medios, la mayoría me han preguntado cómo querés que te presentemos. Como la compañera de Carlos Fuentealba. En realidad estaría bueno decir que fui la compañera de Carlos, eso es así, es pasado. Ayer cuando hablaba del amor concreto... El amor es como una fuerza que uno tiene, que construye, que hasta cuando te separás, vos por años seguís teniendo ese amor. Yo estuve separada de Carlos en el 2000, que fue cuando él estaba trabajando de empleado de comercio y de golpe yo le dije por qué seguís trabajando en eso que no te gusta y es un peso para todos nosotros. Y dice, es por la plata, tenemos que pagar la cuota del auto, qué sé yo.

Yo dije basta, no importa, después vemos lo que podemos pagar. Y nos endeudamos mucho, pero él tomaba la decisión, fue casi una condición para volvernos a amar. Yo a él lo reelegí, estuve casi ocho meses separada de Carlos y después volvimos a estar los siete años más felices de nuestra vida. Fue el desafío de separarnos, volver a estar juntos y estar bien, y sabíamos que si no estábamos bien, se terminaba. Porque también en eso Carlos fue un revolucionario. Porque hay que bancárselo. Y también en relación a toda la postura de Carlos. Yo me acuerdo que en el puente, Ruth se puede acordar, cuando ella pintaba las remeras, las charlas que tenía con Carlos, donde él obviamente tenía sus cuestiones de género, como muchos. Y él me decía las compañeras, las chicas de La Revuelta, él las quería mucho y decía si hay que cuidarlas, las vamos a cuidar. Él era protector ¿no? él tenía eso. Y bueno, a nosotras tres nos costó. Una vez Camila me dijo ojalá papá no hubiera sido tan así, porque el primer shock fue ése, ese manto con que nos protegía, pero que a la vez fuimos muy independientes. Si hubiéramos dependido tanto de él en todos los aspectos, hubiera sido terrible. Carlos cambió mucho cuando empezó a ser docente, me lo dijo Camila, él empezó a tener otra forma de

ser, más sensible. Por eso sigo sosteniendo, el ser docente, tiene que ver, en el caso nuestro, con una elección de vida.

Y después...

Por ahora puedo solamente, como dije en la terapia, decir bueno, me propongo todo esto, poniéndome hasta un límite. Cuando digo nueva vida no es negar quién soy, quién fui, no lo voy a negar tampoco nunca, todo lo contrario, por mí persistirá por siempre Carlos, desde lo más profundo, ojalá lo tuviera, de verdad les digo (se emociona mucho) pero sé que también el desafío es ése, recomponer mi vida desde todos los aspectos que implica una mujer. Me lo pidió Camila, mi propia hija: mamá vos tenés que hacer tu vida porque nosotras nos vamos a ir y vos tenés que hacer tu vida. Mi hija, que tiene quince años y que adoraba con toda su alma a su papá (muy emocionada), y Ari también (Ariadna, la hija menor), con sus chiquititos diez años que tiene, también ha empezado a entender que nosotras tenemos que seguir viviendo, tratando de encontrar esa nueva vida porque hoy, como te digo, no tiene una forma, solamente está la sensación de que por suerte hay futuro. Porque hasta el momento se nos detuvo la vida y el punto de ayer también fue un punto de inflexión para nosotras. Ahora empieza otra etapa ¿no? Yo les dije, chicas, probablemente tengamos que buscar una casita para armar nosotras, no dejar esta casa del todo, poder venir de vez en cuando. Hay, ya, un cambio en esto. Y creo que va a ser lo que me va a fortalecer, a sostener todo lo otro político. A mí me hace bien hablar y decir. Y ojalá que toda la gente que escucha, que vive situaciones así de pérdida, las mujeres que están solas, las hijas que perdieron a su papá, es lo más doloroso que te puede pasar en la vida, o a su mamá, sepan que hay formas en las que uno sale adelante, sale adelante. Es tratando de siempre hacer lo que uno quiere, aunque sea imposible, que era el mensaje que dio Carlos a todas las personas que lo conocieron.

La vida tiene una fuerza irresistible.

Sí.

Escucharla

Escuché a Sandra y pensé -una vez más- que para muchos y muchas ser mujer será apenas un dato biológico. La escuché sabiendo que para quienes transitamos el feminismo, llegar a ser mujer, significa todo un boceto para intentar propiciarnos otro estar en esta vida, ya que "no se nace mujer, se llega a serlo", como escribiera Simone de Beauvoir.

Es que una puede ver y escuchar desde lo que está siendo. Y así la encontré en mi escucha atenta provocándome sacudones con una ternura, una fuerza y una honestidad que me estremecieron hasta las lágrimas.

Apasionada e insolenta, Sandra se atreve a hablar especialmente de sí misma, eso no es poca cosa. La escuché ensayando reflexiones audaces, dándose permiso para pensarse, bosquejando en cierto modo un pequeño brinco de libertad. La escuché y pensé en la porfiada manera que tenemos las mujeres de aprender de y en el dolor... Y también me enojé por eso, que aparece como una marca inevitable de nuestras vidas.

La escuché y pensé en mí y en mi historia, en mis devenires y en los de Sandra. Y pensé en tantas tantas otras, esas que hacen trazos en nuestras memorias, subjetividades e historias de mujeres, esas con las que nos encontramos en nuestras propias genealogías una vez que nos autorizamos.

Comprometemos sus dichos en papel, no para rendirle pleitesía, sí como una especie de homenaje a su bravura y porque como escribiera la poeta negra y lesbiana Andre Lourde: "Donde las palabras de mujeres están gritando por ser oídas, cada una de nosotras debe reconocer nuestra responsabilidad de buscar esas palabras, leerlas, compartirlas y analizar su pertinencia respecto de nuestras vidas".

Ruth Zurbriggen

sin sostén • Edición especial sostenida por mujeres

Esta edición extraordinaria de Sin Sostén es **idea y producción** del programa de mujeres **Se dice de mí y la Colectiva Feminista La Revuelta**.

Fotos: Claudia Mondugno. **Diseño y diagramación:** Sandra Aberastain.

La entrevista a Sandra Rodríguez fue realizada el 5 de abril de 2008 en la radio **FM 103.7 UNCo-Cali**.

La impresión fue posible gracias a la colaboración de ATEN.

Edición especial - 4 de junio de 2008

sin
sostén